John Carter Brown.

HT-C.
C. 6. –

Nº 1. Copia del Informe etc . . . . —— . 1812
2. Gloria etc. Triunfos contra las Armas Britannicas del Gen. Liniers. — . . Lima . 1808
3. Que es lo que mas importa a España. ? . . . . . Cadiz - 1808
4. Sentimientos de un Americano Español. . . . . Lima . 1808
5. Coleccion de los Papeles Patrioticas de la Ciudad de la Paz . — " — 1808
6. (Lo mismo que el Nº 4.)
7. Papel Politico: Las Conquistas de Napoleon . . . . Buenos Ayres . 1808
8. El Arbol. (Poema) . . Lima . . 1809
9. Compendio del Derecho de gentes natural etc. Por D. P. Bolaños etc. " — 1809
10. Proclama à los Españoles etc. del Africano Abennumeya Rasis " — 1809
11. (Carta del Obispo de Orense) Bs Ayres — " —
12. (Carta de Martin de Garay) —— — " —
13. Proclamas del General Renovales Lima 1810
14. Villalta. Advertencias Amistosas " 1811
15. Proposicion extraviada etc — Cadiz . 1811
16. Arescurenaga . Panegirico . . Lima . 1810
17. Gonzalez: Rasgos sueltos etc . — Cadiz 1811
18. Exposicion de D. Dº. Mig. Bravo — " . 1811
19. Real orden sobre Asuntos de Chile Lima — "

01387

Bendita sea aquella noble parcion del bello sexô que habita las regiones de América.

Privaos en esta época de algunos de vuestros costosos adornos, por acudir con socorros á unos jovenes que con el tiempo presentarán á vuestro cariño las *cicatrices* de las *heridas* que han recibido con gusto en tan recomendable contienda ayudados de vuestra generosidad.

¡O! ¡si el cielo me permitiera presentar con ellos á vuestros pies mi espada vencedora! Entonces veriais que sin embargo de haberse acostumbrado mi corazon á las fieras *bayonetas* y horrorosos silbidos de las *balas*, èl es sensible y reconocido á los que protegen mi fuego patriótico.

Mas ya que este feliz momento es tan dudoso por partir en este instante á correr los inminentes riesgos de la *guerra*, permitidme, *Señoras* que os dedique todos los buenos sucesos que me prometo de esta campaña, para que la *Historia* inmortalice vuestros nombres, como yo voy á hacerlo en las listas que pase á mis soldados de todas las contribuyentes al fondo para sostenerlos; única recompensa que puede ofreceros por ahora vuestro muy atento servidor.

Mariano de Renovales.

Cádiz Julio 22 de 1810.

MANIFESTACION POLITICA

SOBRE

LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

Desde que el genio revolucionario de la Francia empezó á adquirir con sus pasageras victorias algun influxo en los negocios del continente, hemos visto desaparecer la dignidad de aquellas naciones que hicieron la parte mas honorifica de nuestra historia moderna. El gabinete de la revolucion y el del imperio distan muy poco en sus operaciones y en su integridad; y el egoismo, la falacia y las supercherias mas rastreras se descubren lo mismo en los tratados de la republica, que en los ajustes del nuevo ministerio.

Repasemos la desgraciada historia de nuestro pais desde la paz de Basilea: veremos una democracia, ó por mejor decir un club de oligarcas desorganizado, sin conseqüencia, sin forma, sin caracter ni costumbres; vexar á nuestro erario con especiosas exâcciones, amenazar nuestra seguridad en medio de la paz, y posponer sus votos y sus juramentos. Poco despues observaremos al frente de las deliberaciones de Francia á un soldado lleno de osadia hipócrita, simulado, y acariciado de la fortuna, escalando aquella misma libertad fantastica, pero consagrada con mil victimas ilustres; y despues de mil protestas en favor de la independencia civil, tener todo el descaro de arrojarse á los negocios, formarse criaturas, desnaturalizar al exercito, aniquilar á los ciudadanos mas virtuosos con simulaciones y calumnias; fingir sediciones, venenos y otros trampantojos de comedias, y en fin proclamarse emperador.

La Europa toda vió este acontecimiento como el ultimo arrojo de los tiranos; pero España en obsequio de la concordia firmada en Basilea, fue la primera que se apresuró á reconocer este aventurero, y nuestras relaciones con el norte le conciliaron poco á poco las atenciones de los demas gabinetes; pero los españoles ilustrados abandonaron desde entonces el partido de nuestros vecinos.

Echemos un espeso velo sobre los sucesos posteriores de la Italia, cubramos con el manto de la verguenza aquellas artes y enjuagues con que suscitó la ultima guerra de Alemania, la de Prusia, y todas las demas del norte; advirtiendo de paso que los estadistas de menos penetracion recibian unas veces con tedio y otras con carcajadas aquellas proclamas llenas de imposturas, que han alucinado al vulgo de las naciones. Y si la Inglaterra hubiera tenido menos entereza, la llama asoladora que ha incendiado el continente hubiera allanado los mares, y hubiera transformado el universo en una mazmorra de esclavos. Sí, solo una isla, cuya forma constitucional la eleva sobre el resto de los demas gobiernos, ha sido la unica barrera de una ambicion tan desahogada; y la energia y conseqüencia del plan de estos isleños serán el escollo donde se estrellen los intentos de este escandalo de las naciones.

Ha parecido con razon á diferentes politicos, que desde la paz de Tilsit, Bonaparte acabó de despojarse del poco pudor que le quedaba, y juzgando que podria dominar á un tiempo la opinion y los negocios, no ha tenido escrupulo alguno de arrojarse á una clase de crimenes que no le será dado á la posteridad comparar debidamente, por mucho que se afane en repasar los anales de la ambicion y del descaro. Y ¿como podremos dexar de dar aqui un debil bosquejo del horroroso quadro de engaños, cautelas, depredaciones y perfidias que tenemos á la vista? La posteridad podrá sin duda emplear otras tintas que den mas vida á estas horribles imagenes, quando desaparezcan los temores, la servilidad y los respetos que arranca el poder; pero por aora será suficiente para convencernos de la exquisita depravacion, y del avaro frenesí con que pretende sojuzgarnos, el exâminar estos resortes que agitan nuestras mas dignas pasiones y nuestros intereses mas sagrados, imponiendo el deber de subir hasta el heroismo.

Nadie ignora que la nulidad y corrupcion de nuestro gabinete ofrecian una presa muy alagueña á la insaciabilidad de

nuestros vecinos; pero parece que contrapesaba este ruinoso partido la misma gravedad de la opinion pública, á pesar de las trabas y de la esclavitud, y la vista del joven principe de Asturias, cuyas persecuciones y ultrages padecidos desde la infancia, y el estado de abyeccion y lastima en que lo miraba la nacion entera, nos recomendaban á este ilustre desgraciado, y nos hacia esperar, que ademas de su bondadoso caracter esparciria por gratitud con un cetro benéfico la felicidad y las virtudes publicas sobre un pueblo tan generoso, tan estrechado á su causa, y tan amante de su decoro.

La providencia con su invisible brazo nos quiso anticipar este glorioso suceso, derribando de su asiento al opresor de las Españas, y presentando á nuestros ojos la imagen de la prosperidad.

El sedicioso Napoleon habia sabido anteriormente fascinar á los dos partidos, aparentando al candido principe de Asturias que sus tropas ocupaban el terreno español para proteger su inocencia y dignidad holladas: persuadiendo al propio tiempo al otro partido, que tomaba un interes muy esencial en los chismes, en los embolismos y en las infamias de palacio. Godoy que intentaba á toda costa ceñirse una diadema, se asegura que entabló la negociacion secreta de dexar á merced de las armas francesas la posesion de sus amos, arrancandolos con falacias y supuestos temores de la peninsula; y obligandoles de este modo á la emigracion, á abandonar la patria á una horfandad politica, con el fin de ofrecer á Bonaparte un motivo decente para la usurpacion. A la verdad, vacilaron al pronto las gentes mas sensatas para dar credito á un designio tan horroroso; pero la proteccion dispensada á este criminal, quando no le quedaban otros recursos que la confusion y el cadahalso: la faramalla de forzadas abdicaciones: los gritos viciosos que se han ido dando alternativamente á la causa del Escorial, dislocando los hechos, desfigurando la verdad: y en fin la insolencia con que se ha querido arrancar hasta los mas debiles vastagos de la sangre real, son los garantes mas seguros de que no fue infundado el pri-

mer concepto de nuestros politicos.

La nacion miraba en FERNANDO VII un libertador suspirado, y un restaurador de sus intereses y su gloria; y qué ¿las lagrimas y los votos de un pueblo enagenado de gozo, lleno de toda la dignidad que le es propia, el consentimiento unanime, y las bendiciones de una nacion entera, no son los titulos mas robustos y preeminentes que legitiman á los soberanos, y encadenan toda opinion? Sin embargo, Bonaparte en nada repara, y atropella por todo: entró en su calculo extinguir los Borbones, y ocupar la España, para apoyar los intereses sucesivos de su familia; y la razon, la moral y la decencia las reputa por quimeras de la multitud, y por juguetes de muchachos. Aora pues: la guerra mas desastrada con Inglaterra, concluida por el tratado de paz mas tiranico, ¿podria producirnos ni el mas leve de los daños que nos ha ocasionado la funesta amistad de la Francia? La Gran Bretaña no puede calcular sus intereses de modo alguno sobre nuestras costas, sin hacer nuestra felicidad; la industria, la agricultura, y la mayor parte de nuestros capitales han sido el resultado de algunos años de paz con esta nacion; pero ¿qué beneficios hemos conseguido de la alianza francesa? ¿Que recompensa de haberle sacrificado nuestra marina, nuestros millones, nuestros soldados, nuestros recursos? Ah! en medio de estas afectuosas demostraciones de nuestra amistad y de nuestra concordia, les daban la mano á nuestros emisarios, al mismo tiempo que nos rasgaban el seno. Entonces, entonces mismo se prepararon en el gabinete de Saint Clout las cadenas mas ignominiosas contra esta sincera é intima aliada. Que fiera ingratitud! ¿Qué mas hubiera podido hacer qualquiera regencia de Africa:::::

¿Qué mas podiamos esperar de una nacion que en medio de las protestas mas solemnes de union y de amistad ocupaban con sus exercitos nuestros baluartes y nuestra metropoli, para privarnos á su parecer hasta de la esperanza de defendernos? Con que lenguage escribirá la posteridad los sucesos presentes? ¿Será posible que nuestros nietos sean tan excesi-

vamente crédulos, que se persuadan al primer golpe de vista de la verdad de nuestra historia actual? Abramos la de todos los siglos: registremos ese deposito de la grandeza y de las pequeñeces del hombre, y advertiremos, es verdad, en muchas ocasiones á la ambicion furiosa y desbocada [illegible] la rapidez del rayo de la una á la otra parte del globo con la llama y con el yerro; pero no veremos unos monstruos tan demoralizados, que nos estrechen tiernamente para sufocarnos entre sus brazos, para baldonarnos, y para forjarnos en fin los afrentosos grillos que solo ha permitido una victoria cruel en aquellos siglos tenebrosos, quando los derechos del hombre pasaron por una quimera. Pues ello se ha intentado así; y quando España toda pensaba en ver en Bonaparte un héroe, á un libertador de la nacion, y á un amigo de su principe, solo ha visto á un usurpador descocado, que con las armas y artificios mas mesquinos derriba del trono á FERNANDO VII, sorprende su franqueza, lo engaña, lo deshonra, lo vilipendia, lo acusa, lo calumnia, y le arranca de sus sienes aquella corona que miraba la España deplorada como su salvacion y su libertad. Si despues de algunos años de batallas, concluidas por un triunfo decisivo, hubiese Bonaparte usado del funesto derecho del vencimiento, siempre hubiera comparecido delante de nuestro siglo con los rasgos de ferocidad; pero dar los mismos atributos á la amistad que á la victoria, á la buena fe que á la mala, á las relaciones de confianza y gratitud, que á las campañas y á la sangre; es no haber formado la mas leve idea de la virtud, de la moral y en fin de la complexion del hombre: es ser un monstruo, con todo el rigor de la palabra. A pesar de esto, tanto el gobierno, como los déspotas subalternos que ha tenido Bonaparte la osadia de enviar á nuestra corte, y á otras guarniciones de la peninsula, nos han ofrecido *oros y moros*, *montes y maravillas*, y la eterna felicidad de la España; Y ¿qué politico podria imaginarse que Bonaparte se decidiera por el afrentoso partido de Godoy y el de sus complices:::

La Europa horrorizada exêcra en el silencio una tamaña

perfidia, y la España y la humanidad holladas reclaman nuestras diestras vengadoras; pero Bonaparte tranquilo en sus crimenes por el habito de cometerlos, quiere llevar hasta un extremo desconocido sus ambiciosos designios. No creemos que deve de penetrar el mismo, que persistiendo en su plan, es inevitable la perdida absoluta de nuestro patrimonio y del de la Europa toda, que son las Americas; que se levantarán en ellas diferentes dinastías, que harán independientes y formidables estas mismas colonias á sus antiguas metrópolis; que la Gran Bretaña adquirirá una preponderancia que jamas habrá tenido; que son consiguientes la emigracion y otras calamidades; que la casa de Austria no dexará en reposo el derecho imprescriptible que tiene sobre el cetro de España en defecto de los Borbones; que todos los gobiernos vivirán en eterna desconfianza, y alarmados contra un gabinete tan excesivamente desmoralizado; y por fin, que es lo peor y mas seguro, que no conseguirá el objeto de encadenar los españoles con sus esclavos, á pesar de las pueriles imposturas con que quiere deslumbrarnos, y de los terrores que quiere inspirar á una nacion tan zelosa de su gloria, con un exercito de siervos miserables, y de conscriptos arrastrados con cadenas desde las extremidades de la Europa, y desde paises tan forasteros para la Francia como para nosotros; pero Bonaparte no se rinde á sus mismas reflexiones, porque es un Tántalo abrazado por la sed de subordinarlo todo. Se ha tratado de extinguir hasta los sentimientos mas comunes á todos los hombres, con la ojarasca de las proclamas de Murat, para hacernos olvidar que la sangre de nuestros hermanos derramada en el 2 de mayo con toda suerte de tormentos aun despues de los choques y los furores de una oposicion injusta, tiñó las manos de los satelites de Bonaparte: sin embargo, no creo que puedan estar ufanos á la sombra de sus laureles los enemigos, porque una infima parte del pueblo, desvalida, sola, sin xefes, sin recursos, y casi sin armas, les dió á conocer que aun conservaba toda la energía del ca-

racter que nos distingue con rasgos sublimes de intrepidez, de valor y de ardimiento á pesar de las calumnias y valdones esparcidos, tanto en el sedicioso diario de Madrid, como en otros periódicos franceses. La excesiva condescendencia de nuestro gobierno con sus perfidos huespedes, le obligó por su seguridad á vilipendiar al infeliz pueblo, á este baxo pueblo que es la parte constitutiva de los estados, y el depósito mas seguro de nuestras antiguas virtudes publicas, olvidando ingratamente que acababa de sacrificarse por la justicia de su causa y la de sus principes.

La ambicion del exercito enemigo debia moderarse con la imperfecta idea que adquirió el 2 de mayo sobre su peligro: pero Bonaparte desprecia la sangre de sus soldados, aborrece á la humanidad. Sonó en la altivez de su orgullo que le era facil esclavizar á la España y conservar sus colonias. Envia un exercito, la mayor parte de italianos, polacos, suizos y alemanes, lisonjeandoles con el saqueo de la corte de su intima aliada; nos exâgera el valor y el número de sus tropas; sorprende el pais, aprisiona á sus principes aliados, los arranca con asechanzas infames del seno de sus pueblos; y se forja todo este embolismo y baratija miserable de ordenes, protestas, abdicaciones, decretos, cartas y libelos, contando ya con el voto de las cortes, que solicita se reunan en Bayona, para colmar los planes de su inaudita perfidia. Bonaparte no ha hecho entrar seguramente en su calculo el resentimiento de un pueblo valeroso y amante de su independencia, cuyo justo enojo bendecirá el señor de los exercítos, para humillar la ingratitud y la infidencia, y para renovar en Francia mismo los pasados dias de sangre y desolaciones. Nada importa que su teniente Murat llame rebeldes á estos esfuerzos de la fidelidad y del patriotismo: el mundo está penetrado de la impotencia de estas gentes para establecer la verdad y la opinion.

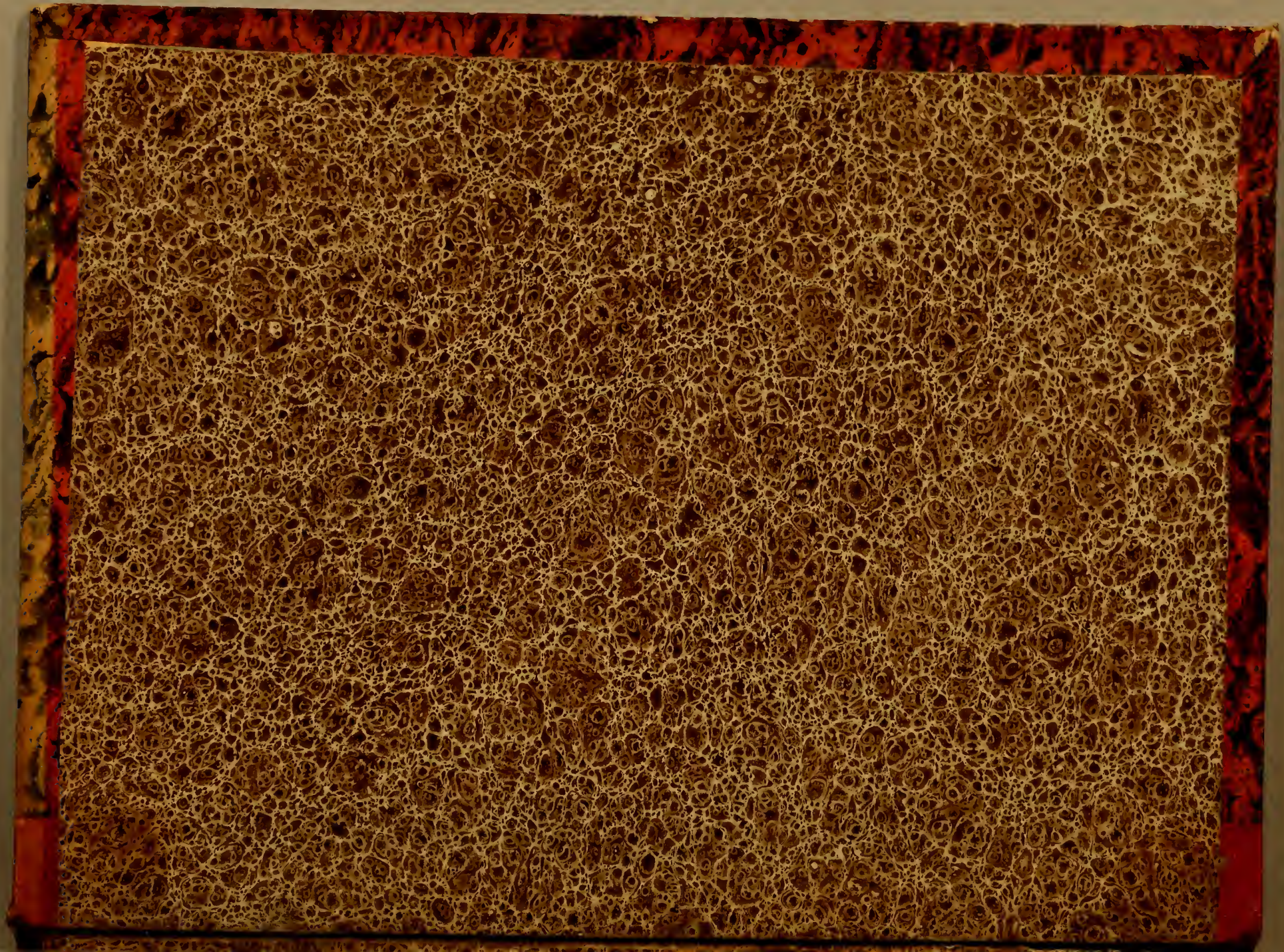
Generosos y leales valencianos, la salud de la patria está pendiente de vuestros formidables brazos; y la España toda sumergida en el dolor espera que enseñeis al resto de sus hijo

los caminos de la gloria y del heroismo. La nacion ha fixado ya la vista sobre nosotros, y nos bendice como á sus primeros libertadores: es preciso pues que justifiquemos á la faz del universo esta idea sublime y consoladora. Si hasta aora hemos sacrificado á los preceptos de la autoridad nuestra indignacion y nuestro ofendido honor: si la debilidad y la infamia del egoismo habian contenido á una corta porcion de indolentes y preocupados, hoy exîge la libertad civil y caracter de dignos patriotas que nos reunamos baxo de unas mismas insignias con las provincias vecinas: y á las ordenes de nuesrros valerosos xefes, para vengar los ultrages de nuestro amado soberano, la ofensa de la nacion, la inmunidad de nuestros hogares, la magestad de las leyes, la santidad de los altares, renovando á los ojos de estos advenedizos las ilustres jornadas de San Quintin y de Pavía, que hacen inmortales los nombres de nuestros padres.

Impresa en Buenos Ayres, y reimpresa en Lima.

LA JUNTA SUPREMA
DEL REYNO
Á LA NACION ESPAÑOLA.

ESPAÑOLES:

Por una combinacion de sucesos tan singular como feliz, la Providencia ha querido, que en esta crisis terrible no pudiéseis dar un paso hácia la independencia, sin darle tambien hácia la libertad. La tiranía inepta ya y decrépita para remachar vuestros grillos, y gravar vuestras cadenas, dió lugar al despotismo frances, que con el terrible aparato de sus armas y de sus victorias aspira á poneros encima su abominable yugo de acero. Mostróse en el principio como toda tiranía nueva baxo formas alhagueñas, y sus impostores políticos presumieron ganar vuestra voluntad, prometiendoos reformas de administracion, y anunciandoos en una constitucion hecha á su antojo el imperio de las Leyes,

B 714
P 426 i
v. 6